

# Mirada socioantropológica de las prácticas de alimentación familiar en La Magdalena, municipio Guamá

A glance from a socio anthropological viewpoint at the family nutritional practices in La Magdalena, Guamá municipality.

**MSc. Vivian Basto-Estrada**

<http://orcid.org/0000-0001-7179-2322>  
vbasto@uo.edu.cu  
Universidad de Oriente, Cuba

**Dra.C. Alicia Martínez-Tena**

<http://orcid.org/0000-0003-2119-2286>  
alicia@uo.edu.cu  
Universidad de Oriente, Cuba

**Dr.C. Elpidio Expósito-García**

<http://orcid.org/0000-0001-9311-5701>  
elpidio@uo.edu.cu  
Universidad de Oriente, Cuba

**Resumen.** La alimentación familiar ocupa un lugar significativo a nivel mundial, nacional y local. En Cuba se priorizan en el Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional, La Estrategia de Desarrollo Económico Social ante los impactos de la Covid-19 y la Política de Desarrollo Territorial los temas referidos a la seguridad alimentaria. Sin embargo, el estudio de las prácticas de alimentación familiar y las políticas públicas de alimentación en el nivel micro social, son un reto pendiente para la gobernanza local. En tal sentido esta investigación socioantropológica tiene como objetivo caracterizar las prácticas de alimentación familiar en la comunidad La Magdalena para recomendar acciones de atención a la vulnerabilidad alimentaria familiar. Se aplicó la metodología cuantitativa y cualitativa a través de las técnicas el cuestionario, la entrevista en profundidad y la observación participante. La desestructuración alimentaria emerge como una característica esencial en el contexto familiar estudiado.

**Palabras clave:** Prácticas de alimentación familiar, políticas públicas de alimentación, desestructuración alimentaria, gobernanza local, alimentación rural.

**Abstract.** Familiar food occupies an significant place in the international, national and local level. In Cuba is priority in the governments documents relation with vulnerability food. However the study of practice or familiar food an public politicises or food in the micro social level

are challenger for the local government. In these sense the objective of this socioanthropological investigation is to characterize the practice of familiar food in the Magdalena community for to recommendation actions to focus in the familiar vulnerability food. The research was support by qualitative and quantitative methodology , using the techniques of participating observation, the questionnaire and prefunding interview. The lack of food structuring is revelation like essential characteristics in the familiar spaces was study.

**Keywords:** familiar practices of food, public politicise of food, lack of food structuring, local government, rural food.

## Introducción

Hasta hace pocos años la Sociología apenas había prestado atención a la alimentación y la sociología en Cuba no está excluida de esta aseveración. Esta investigación se ubica en la Sociología de la alimentación, un micro campo que comienza a despuntar en las investigaciones sociales cubanas y dar muestras de las necesarias complementariedades para hallar explicaciones sobre un tema altamente complejo.

Los datos que brinda la Organización Mundial de Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), sostiene las afirmaciones apuntadas al divulgar que para el año 2025, cerca de 777 millones de personas carecerán de suficiente comida, 38 millones de personas sufrirán subnutrición en los países industrializados y en transición. El Informe Panorama Humanitario Mundial de la Organización de Naciones Unidas señala que en el 2023 se necesitarán 35 000 millones de dólares para ayudas en medio de una pandemia de COVID-19 que ha dejado a decenas de miles de persona en la pobreza y la amenaza de múltiples hambrunas.

Por su parte Díaz & García (2014) sostienen que la Sociología de la Alimentación es un área de trabajo relativamente reciente, -idea que consolida lo expuesto- y refieren que a lo largo de las últimas décadas, ha cobrado relevancia científica internacional como disciplina de estudio Mennell, Murcott & van Otterloo (1992); McIntosh (1996); Beardsworth & Keil (1997); Germov & Williams (2000); Koc, Sumner & Winson (2012).

Diferentes perspectivas de análisis han sido abordadas desde la Sociología de la alimentación. Díaz & García, (2021) aportan pautas teóricas para la comprensión de la alimentación sobre la base de los diversos

procesos que intervienen en su construcción social. Se incluyen líneas como la desestructuración alimentaria<sup>1</sup>; la alimentación como elemento de diferenciación social, relación entre producción y consumo, dimensión política de la alimentación, sostenibilidad alimentaria, alimentación-patrimonio y turismo, alimentación y desigualdades, alimentación y salud, comunicación y alimentación.

Para la Sociología los estudios de prácticas de alimentación familiar y políticas públicas de alimentación a nivel de familias ha tenido débiles acercamientos teóricos. Aquí se destaca el análisis de la dinámica familiar en función de la alimentación. La emergencia de análisis que sitúen los factores de índole social, cultural, económico, ambiental, de salud en el centro es esencial. Cuya interrelación con las políticas diseñadas a nivel macro social y microsocioal debe ser capaz de estructurar la alimentación a escala familiar a partir de la atención a vulnerabilidades alimentarias.

De lo anteriormente expuesto se declara como objetivo de investigación: caracterizar las prácticas de alimentación familiar en la comunidad La Magdalena para recomendar acciones de atención a la vulnerabilidad alimentaria familiar.

Hay consenso al afirmar que la alimentación humana no es una cuestión de hábitos en el sentido de repetición de actos de una misma naturaleza; es de comportamientos; ello subraya a la práctica. Como sostiene González J (2019) el ciclo de los productos que nos comemos inicia al recoger, cultivar o producir, sea de manera artesanal o industrial, nuestros alimentos. Este proceso se cierra cuando preparamos, cocinamos y degustamos generalmente con otros la comida. Después todo vuelve a comenzar de nuevo. De esta forma nuestra especie se alimenta y al hacerlo producimos, mantenemos y cuidamos colectivamente nuestro cuerpo y nuestra salud, pero al mismo tiempo también producimos, mantenemos y guarda nuestras percepciones y representaciones sobre aquello que cocinamos, sobre el valor de lo que comemos,

---

<sup>1</sup> Según la investigadora española Cecilia Díaz Méndez la desestructuración alimentaria, un concepto que alude a la pérdida que, bajo el prefijo des, muestra cómo se van modificando los comportamientos alimentarios tradicionales de una sociedad. La desestructuración alimentaria vendría reflejada por varios rasgos referidos al cambio en los hábitos que Herpin clasificó como des-estructuración, des-socialización, des-institucionalización, des-implantación horaria y des-ritualización. (Herpin 1998, p. 505).

sobre cómo debe estar nuestro cuerpo y cuál es su estado “saludable” (p.19).

En Cuba, las investigaciones en el campo de la Sociología de la alimentación todavía son insuficientes, lo que revela una disciplina en formación teórico-metodológica. A pesar de estas ausencias, autores como (Martínez, 2017); (Villalón, 2017); (Vázquez, 2017); (Lobaina, 2017); (González, 2018, 2019); Basto(2021); (Domínguez & Soler, 2022), han incursionado en esta disciplina científica con temáticas vinculadas al tratamiento interdisciplinario para la atención a la seguridad alimentaria, la significación de la comunicación científica en la cultura alimentaria, la construcción teórica de la seguridad alimentaria familiar como sistema de integración social y el análisis de elementos configuradores del la vulnerabilidad alimentaria familiar y los efectos de las políticas públicas de alimentación en la recomposición de las prácticas de alimentación familiar en el nivel micro social. Algunas de las ideas señaladas por estos estudios en cuanto a la interpretación sociológica de la alimentación se ubican en concebir la alimentación como hecho social que requiere un análisis integrado, complejo y la introducción de las perspectivas teóricas para el análisis sociológico de la alimentación.

## **Materiales y métodos**

La metodología usada se basó en la inclusión de variables analíticas que permitieran analizar las prácticas de alimentación familiar como prácticas culturales relacionadas intrínsecamente en el marco del complejo simbólico alimentario. La producción, distribución, acceso, selección, almacenamiento, preparación y consumo son elementos que guiaron el proceso de investigación socio antropológica en el asentamiento rural La Magdalena.

La selección de la muestra fue intencional con el objetivo de identificar la mayor cantidad de características de las prácticas de alimentación familiar y las brechas en las políticas públicas de alimentación. Dado que el objeto de estudio resulta las prácticas de alimentación familiar se determinó un tamaño de muestra de 62 familias. Esta muestra responde a los criterios de margen de error del 5% y nivel de confianza del 95% calculados a partir del paquete estadístico SPSS Versión 25. Esta base de datos contribuyó a enriquecer los archivos del Delegado de circunscripción para la planeación de acciones comunitarias de atención a la alimentación familiar.

La selección de las familias se hizo intencionalmente a partir de los siguientes criterios de inclusión, los cuales permitieron tener un acercamiento a la representatividad de la diversidad grupos sociales, etarios y de género presentes en la comunidad

Criterios de selección:

- Mayor exposición a riesgos: adulto mayor, embarazadas, niños, diabéticos, hipertensos.
- Constituyen el principal espacio de interacción social privada.
- Se observan con mayor nitidez las diferencias económicas, culturales, tipos de cultivos agrícolas y crianza animal, modos y medios de acceso, distribución, almacenamiento, preparación y consumo de los alimentos.
- Tiempo de convivencia en la comunidad (más de cuarenta años).
- A estas muestras se le aplicó la entrevista por cuestionario con el objetivo de obtener datos de las prácticas de alimentación en cada familia en el año 2020 y la observación participante y la entrevista en profundidad durante los años 2021 y primer semestre del 2022 con el objetivo de caracterizar las prácticas de alimentación familiar.

La triangulación de los resultados obtenidos a partir de la aplicación de métodos teóricos como el histórico-lógico y análisis-síntesis, en relación con las técnicas del cuestionario, la entrevista en profundidad, la observación participante condujeron a la caracterización de las prácticas de alimentación familiar y al diseño de recomendaciones para la atención a las vulnerabilidades alimentarias familiares en función de dinamizar la participación de las familias como agente social y elevar la calidad de vida de los pobladores. Las investigaciones analizadas y de organismos internacionales como (FAO, PMA, OXFAM, REI-MA, RICCA), entre otras constituyen plataformas para comprender las prácticas de alimentación familiar en relación con las mediaciones culturales y su complejidad.

## Resultados y Discusión

### Caracterización de las prácticas de alimentación familiar en el asentamiento rural La Magdalena

Las prácticas de alimentación familiar en La Magdalena<sup>2</sup> se caracterizan por el consumo de una dieta hervida. Las técnicas aplicadas corroboran que entre los alimentos de mayor incidencia sobre la canasta familiar están los granos, fundamentalmente frijoles de diversas variedades, maíz, arroz, viandas, vegetales, pescado, escasa cantidad de carnes. En menor medida las carnes de aves de corral como gallinas, pollos y patos. Y de manera ínfima las carnes de ganado vacuno y porcino.

La tradición alimentaria de la población está dirigida fundamentalmente al consumo de granos, viandas y vegetales, además del pescado, situada cerca de la costa y existe cultura de pesca en esa zona. Se utilizan fundamentalmente la kerosina y la leña como combustible para cocinar. Las viandas que se consume son la yuca, boniato, malanga, ñame y chopo. Dentro de las variedades de los vegetales y hortalizas se ubican la cebolla, el pimiento, calabaza, tomate, lechuga, pepino y habichuela. Dentro las frutas que se consumen se destacan el mango, el anón, aguacate, zapote, guayaba, maracuyá, piña. Los suelos de la región montañosa del Mulato son muy fértiles para el cultivo de estas frutas.

Según resultados del cuestionario los alimentos que más se consumen son el arroz, frijoles, viandas y hortalizas. Se cocina dos veces al día; al mediodía y en la tarde una preparación ligera. En el desayuno preparan champolas (elaboradas manualmente) de frutas como zapote, guanábana con pan tostado. Se expresan el alto grado de complejidad para acceder a los alimentos desde la dimensión físico- geográfica.

Para el aseguramiento de las comidas festivas, los hombres se desplazan a 8 km monte adentro<sup>3</sup> hacia las lomas del Mulato para el aprovisionamiento de alimentos. Algunas familias realizan el intercambio

---

<sup>2</sup> La comunidad de estudio se encuentra ubicada en el municipio Guamá de la provincia Santiago de Cuba. Tiene una extensión territorial de 0,062km km<sup>2</sup>. Ubicada a 67,7 km al este del poblado de Chivirico en el municipio Guamá a 144km del municipio cabecera Santiago de Cuba.

<sup>3</sup> El Sistema de Identificación y Monitoreo de la Vulnerabilidad Alimentaria (SIMVA) creado por el Programa Mundial de Alimentos en el 2003 y apoyado en los criterios metodológicos de la FAO declara como elemento de vulnerabilidad alimentaria en la dimensión del acceso a los alimentos, el desplazamiento forzado. Considerando

de productos agroalimentarios como práctica comercial de larga data en la comunidad. “ Comer hoy, depende de un entramado complejo de relaciones sociales creadas para posibilitar que los alimentos lleguen a los comensales de todo el planeta, que en su mayoría, no producen aquello que necesitan para subsistir” (Díaz C, 2021).

Estas celebraciones familiares constituyen espacios donde se realizan juegos, cuentos o narraciones orales como práctica de entretenimiento y ocio. Predomina el consumo de puerco o macho asado, el congri, viandas hervidas y ensaladas de vegetales. El aguardiente es una de las bebidas ingeridas en las festividades familiares de fin de año y cumpleaños.

Al respecto, el sistema familiar funciona como espacio de estructuración de relaciones de interacción social. Se fijan pautas, normas, valores, hábitos, asociados a la alimentación; modos de hacer, de pensar y sentir. Los métodos de preparación de las comidas se heredan de una generación a otra. Signados por los significados atribuidos a los alimentos, propiedades nutritivas, a las estaciones del año, a las celebraciones familiares, las comidas familiares, religiosas.

En las festividades de navidad las estrategias familiares<sup>4</sup> para acceder los alimentos como la carne de cerdo adquieren significados especiales al trasladarse hacia lugares lejanos para garantizar el consumo de carne porcina en estas celebraciones familiares. Las prácticas culturales se configuran a partir de un entorno simbólico ajustado al orden social que las individualiza y les otorga un carácter específico. Estas ocasiones tienen una evocación familiar, pueden estar presentes algunos amigos o vecinos muy cercanos. En estos casos las comidas y bebidas son elementos mediadores de las relaciones sociales. La alimentación se constituye en símbolo de las relaciones sociales (Núñez, 2010). Esta celebración constituye el día más importante seguido de los cumpleaños y días de las madres y de los padres. Las familias tratan de llevar a la mesa lo

---

la condición del desplazamiento, el tiempo en situación de desplazamiento, frecuencia para la adquisición de los alimentos como elementos de vulnerabilidad alimentaria..

<sup>4</sup> Según Ángela Peña Farías indican las acciones cotidianas de diferente índole encaminadas a maximizar la aptitud familiar para enfrentarse a la adversidad, disminuir o eliminar las dificultades en el logro de las metas que puede implicar movilidad social o adaptación. Se refiere a la adquisición, construcción, intercambio y usos de recursos disponibles para las familias, en los cuales intervienen en diferente grado las políticas sociales y públicas, el mercado y las redes de relaciones informales de todo tipo en las cuales participan los sistemas familiares.

que se considera mejor para esta ocasión: carne de cerdo asado en púa, o en la variedad de fricasé, congri, viandas hervida con mojo, plátanos fritos, buñuelos de malanga, tostones de plátano o fongo, ensaladas de vegetales, chicharrones y aguardiente para el brindis de las doce de la noche, augurando suerte para el año venidero. Los platos que se preparan tienen como característica fundamental que sean diferentes a las comidas diarias. Los alimentos pueden ser los mismos, pero se transforman los modos de preparación, las presentaciones son dispuestas con mayores atractivos estéticos y hay mayor variedad de alimentos en el hogar, los cuales tienen una fuerte carga simbólica.

Relacionado con lo anterior (Mintz, 2003) expresa los alimentos que se comen tienen historias asociadas con el pasado de quienes los comen: las técnicas empleadas para encontrar, procesar, preparar, servir y consumir estos alimentos varían culturalmente y tienen sus propias historias, y su consumo siempre está condicionado por el significado.

Las estrategias familiares para acceder a los alimentos en este periodo son diversas. Se destaca en algunas familias la crianza de cerdo durante todo el año para consumirlo en esta fecha como ocasión especial. Otras, se trasladan hacia las montañas para acceder a la compra del cerdo en pie o en libras. Algunas familias destinan un presupuesto colectivo para comprar los alimentos de la cena de fin de año. Y no pocas son las familias que realizan el trueque de productos entre productores, entre familias, entre vecinos, para adquirir los alimentos propios de esta celebración navideña.

Estas prácticas reflejan las formas de vida, sentidos, tradiciones, representaciones culturales y significados sobre la alimentación en los espacios microsociales, entrelazadas respecto a las familias para acceder a los alimentos para las comidas cotidianas o festivas. Expresan los modos de ser, de hacer, sentir y pensar de los sistemas familiares estudiados. Son modos de hacer consolidados (Durkheim, 1988). Y constituyen vehículos para las decisiones alimentarias. Los significados culturales de los alimentos configuran el comportamiento alimentario en relación con los sistemas alimentario locales, disponibilidad y estabilidad de alimentos.

Se desprende de lo anterior que las ideas que una población tiene sobre los alimentos, se reflejan en los significados que les atribuyen. Lo que constituye un sistema de clasificación que permite regular las elec-



ciones alimentarias según ocasión, condición socioeconómica, edad, sexo, estado fisiológico, imagen corporal, prestigio (Mintz,2003).

A través de las estrategias familiares para acceder a los alimentos navideños, se preserva la función económica de la familia (Díaz, M. 2003) de asegurar, abastecer, y proveer a sus miembros de sus necesidades de alimentación y culturales.

En la perspectiva sociológica la familia se legitima como un espacio de valores, normas, modelos culturales, hábitos, prácticas y saberes construidos, símbolos y significados que constituyen una historia colectiva y vehículos de decisiones alimentarias. La alimentación familiar está mediada por las relaciones familiares. Se caracterizan por los conocimientos alimentarios que poseen y transmiten generacionalmente en cuanto a uso, preparación y consumo de los alimentos. La reproducción de hábitos y patrones alimentarios expresan el modo de vida al interior de las familias y en relación con el entorno natural y sociocomunitario.

La selección de los alimentos que se consumen en el hogar se encuentra a cargo mayormente de la mujer, lo que representa un 62,4 por ciento. Condición que constata la figura femenina como eje fundamental de las labores domésticas. Se remarcan las relaciones de interdependencia con los demás miembros de la familia. Los registros de las observaciones hechas confirman que la mujer se recarga con las labores domésticas, de crianza de aves de corral y de atención a la familia.

En la muestra analizada la distribución de los alimentos la realizan mayormente las mujeres por partes iguales para cada miembro de la familia. Las que se ubican en el 95,2 por ciento con respecto a los padres, las abuelas, las tías o tíos u otros miembros de la familia.

Las mujeres desempeñan el rol preponderante en la preparación de los alimentos y los cuidados alimentarios de grupos poblaciones vulnerables como niños<sup>5</sup>, ancianos y embarazadas. Se evidencia el mantenimiento del sesgo sociocultural que vincula mujer y familia como unidades inseparables en lo que respecta a la alimentación,

---

<sup>5</sup> Se complica la decisión cuando hay niños y se actúa con el objetivo de no privarles de las necesidades básicas, por ello la distribución desigual de los recursos en el ámbito doméstico es una práctica seguida por las madres para que sus hijos coman, aunque eso signifique para las madres dejar de comer (Charles y Kerr,1995; Carrey, 2012). Como afirma Martin-Criado “Una buena madre no come mejor que sus hijos”. Se destaca la existencia de una responsabilidad femenina adoptada como un deber social. 2010. p.594.

tradicionalmente delegada como responsabilidad de las mujeres en los espacios domésticos.

En los sistemas familiares estudiados, las mujeres son pilares de la reproducción de la vida doméstica, lo cual refuerza su dificultad para encontrar alternativas de desarrollo autónomo y las mantiene ocupando el lugar de cuidadoras dentro del ámbito privado. Además, las condiciones difíciles de la infraestructura hogareña, el déficit de bienes y recursos para las labores domésticas, dificultan la realización de las labores del hogar, de responsabilidad casi absoluta de las mujeres; sean jefas de familias o no, trabajadoras o no.

En esta fase de selección de los alimentos al interior del espacio familiar la persona que más dinero aporta a la alimentación, también adquiere alto poder de toma de decisión al momento de seleccionar aquellos que se consumirán al interior de la familia. Los resultados del cuestionario ubican al que más dinero aporta en un 67,7 por ciento. La persona encargada de preparar los alimentos también adquiere significativa responsabilidad en la toma de decisiones para la alimentación.

El cuestionario reveló que en el 66% de los casos familiares encuestados, aquella persona encargada de la preparación de los alimentos, desempeña un rol importante en la selección de los que conformarán la canasta en determinado momento. De manera general, quienes preparan los alimentos desempeñan la función de cuidado de las familias y transmiten su acervo cultural alimentario a las diferentes generaciones.

Los resultados indican que la población analizada tiene como práctica comer en familia. Se confirma la subsistencia de interacciones familiares<sup>6</sup> articuladas ante el hecho social alimentario. En la alimentación familiar se reproducen normas de conducta, valores éticos y estéticos como el inicio de la comensalidad al estar juntos a la mesa y la decoración especial de las mesas para las comidas familiares en época de navidad. El acto alimentario se conforma de un comensal, de comida y de situaciones sociales determinadas y específicas en las que se interrelacionan contexto y estructura, significaciones subjetivas y reglas objetivas (Franco, 2010).

---

<sup>6</sup> La familiarización de la alimentación familiar es notable en los contextos rurales como espacio de pervivencia de hábitos alimentarios. Normas, pautas y conductas alimentarias son sólidas y están mediadas por significados y valores construidos en el sistema familiar..

El 90 por ciento de la población come en el comedor de la casa sentados a la mesa. Los miembros de las familias prefieren comer en compañía de sus consanguíneos. La estructura de las comidas se articula esencialmente en desayuno, almuerzo y comida. Acorde a los resultados, se experimenta en La Magdalena un proceso de desestructuración alimentaria. Si bien en las sociedades urbanas está marcada por una fuerte ruptura en los horarios de alimentación, normas y valores (Díaz, C. 2018) en el asentamiento rural estudiado la homogeneización de horarios de alimentación y la familiarización de las comidas son características esenciales de las prácticas de alimentación familiar.

Estos procesos están mediados por las sólidas relaciones interpersonales, las pautas alimentarias, el respeto, consideración, entre los miembros de las familias. Sin embargo la desestructuración aquí se manifiesta en relación con la composición y configuración de las comidas. Es notable en este aspecto de la realidad alimentaria estudiada la des-composición y la des-configuración de las comidas en estrecha relación compleja, multidimensional y multifactorial con el sistema alimentario local y los cambios socioestructurales que condicionan el acceso limitado a los alimentos.

Se manifiestan desplazamientos de horarios de comida. Factor que influye en la estructuración y/o desestructuración de las comidas. Si bien en las zonas urbanas la desestructuración alimentaria se condiciona a partir de los horarios laborales, de estudio, normas alimentarias, y actividades sociales de las familias. En zonas rurales y con escasos de alimentos se disponen los alimentos de mayor demanda y función nutritiva en las comidas matutinas y en el almuerzo. Estas prácticas de alimentación familiar caracterizan mayormente al consumo alimentario de familias en situación de vulnerabilidad alimentaria familiar. El acceso y la disponibilidad de los alimentos estructuran comidas más simplificadas en su composición y sencillas en su configuración y elaboración.

El acceso a los alimentos está caracterizado por insuficiencias e inestabilidad de la producción. Al respecto cabe destacar que centrar la atención en las condiciones de acceso al consumo de alimentos es esencial para las políticas públicas de alimentación (Rodríguez, 2017) es necesario conocer en qué circunstancias se realiza la producción, la distribución y el consumo, con qué intención, por qué y cuáles son las consecuencias de orden biológico, social y cultural que de ello se deriva.

Los resultados de los cuestionarios demuestran que desde el punto de vista financiero los ingresos de las familias son bajos. El 56,5 por ciento de las 62 familias que conforman la muestra sostiene sus ingresos a partir de los salarios. Las fuentes de empleo que predominan están relacionadas con la actividad agropecuaria, la educación y la gastronomía. Cuando las familias tienen bajos ingresos económicos les resulta más difícil cumplir con su función económica de proveer los alimentos para la existencia física de sus miembros y los coloca en situación de riesgo alimentario o privación de alimentos (Díaz, C. 2021).

## Conclusiones

Las prácticas de alimentación familiar en La Magdalena se configuran a partir de la dimensión cultural, social, económica, ambiental, de salud y política. Mediadas por la intrínseca relación con el ambiente y la limitada capacidad de las familias para acceder a los recursos naturales y disponer de activos y recursos para satisfacer las necesidades de alimentación de sus miembros. Así como una relación discontinua en las acciones de apoyo a las políticas públicas de alimentación. En este contexto de acentuada complejidad emergen brechas de discontinuidad y rupturas generadoras de reconfiguración y recomposición alimentaria. Así como expresiones de vulnerabilidad alimentaria familiar en el espacio doméstico.

En el contexto estudiado convergen múltiples contradicciones que señalan el camino de la transformación. Se recomienda entender a las familias como agente social (Giddens, 1984) reflexivo que a través de prácticas sociales rutinizadas en el espacio y el tiempo, reproduzcan con su acción cotidiana una estructura interna al ser generada por la propia actividad emprendedora de la transformación social de los sistemas alimentarios familiares. Donde el protagonismo del desarrollo alimentario se ubique en las familias.

Potenciar en las familias la reflexión, la comprensión, la intencionalidad que respondan a razones y motivaciones en su actuar agroalimentario para desarrollar su poder de transformación de la realidad que hoy experimentan es impostergable para el desarrollo agroproductivo a partir de la perspectiva microsocia del desarrollo local.

## Referencias bibliográficas

- Basto, V. (2021). Gobernanza local y vulnerabilidad social, luces en tiempos grises de pandemia: reflexiones socio antropológicas en Santiago de Cuba en Libro *Efectos del coronavirus, acercamientos plurales desde la Sociología*. Friedrich Ebert. p. 200.
- Beardsworth, A. y Keil, T. (1997). *Sociology on the menu. An invitation to the study of food and society*, London y New York. Routledge.
- Domínguez, Y.; y Soler, O. (2022). Seguridad alimentaria familiar: apuntes sociológicos para lograr sistemas alimentarios locales inclusivos, municipio Santiago de Cuba. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 446-457.
- Díaz Méndez, C. y García Espejo, I. (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario. *Política y Sociedad*, 51(1), 15-49.
- Díaz Méndez, C. y García Espejo, I. (2018). Homogeneidad y fragmentación en los hábitos alimentarios de los españoles. Una respuesta a través del análisis de los horarios, las relaciones y las normas alimentarias. *Revista Internacional de Sociología* 76(3), 102 <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.360>
- Díaz Méndez, C. y García Espejo, I. (2021). *El malestar con la alimentación*. Asturias. España. Trea.
- Díaz Tenorio, M. (2003). *La familia cubana: realidades y proyección social*. CIACSO. Cuba.
- Durkheim, E. (1988). *Las Reglas del método sociológico*. Alianza.
- Espeitx, E. y Cáceres, J. (2011). Los comportamientos alimentarios de mujeres en precariedad económica: entre la privación y el riesgo de malnutrición, *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (34), 127-146.
- Franco Patiño, S. (2010). Aportes de la Sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul*, (31) julio-diciembre, 139-155.
- Germov, J. y Williams, L. (ed.) (2000) *Asociology of food and nutrition. The social appetite*. Oxford University Press.
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad*. Argentina. Amarroutou.
- González Noriega, E. (2017). Apuntes para una caracterización antropológica del sistema alimentario cubano. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 19(35), 58-71.
- González, J. (2018). Hacia una delimitación preliminar del Complejo Simbólico Alimentario. *Revista Razón y Palabra*. Volumen 22 enero-marzo, 192-206.

- González, J. (2019). De memorias y soberanía. Un protocolo para la introspección retrospectiva alimentaria en la vida cotidiana. En Libro *Sabores y saberes. Comunicación y conocimientos en la cultura alimentaria*. (pp.19-48). Bolivia. Plural.
- Koc, M.; Sumner, J. y Winson, A. (ed.) (2012) *Critical perspectives in food studies*, Oxford University Press.
- Lobaina Fernández-Rubio, G. (2017). Las vulnerabilidades del sistema agroalimentario cubano. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 19 (35) 49-57.
- Martínez Tena, A. (2017). Pensar la seguridad alimentaria desde las prácticas culturales. En *Radio con sabor a ciencia*. (pp. 51-65) México. Praxis.
- Martín Criado, E. (2010). Las tallas grandes perjudican seriamente la salud: la frágil legitimidad de las prácticas de adelgazamiento entre las madres de clases populares. *Revista Internacional de Sociología*, (68), 349-373.
- McIntosh, A. (1996). *Sociologies of food and nutrition*. New York y London. Plenum Press.
- Mennell y otros (1992). *The Sociology of Food: Eating, Diet and Culture*. London. SAGE Publications.
- Mintz, S. (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad*. México. Colección la falsa tortuga, la Reina Roja.
- Núñez González, N. (2010). *El Cacao y el Chocolate en Cuba*. La Habana. Fernando Ortiz.
- Organización de Naciones Unidas para Agricultura y Alimentación. (2010). El derecho a la alimentación adecuada. [Archivo PDF] <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FactSheet-34sp>
- Organización de Naciones Unidas para Agricultura y Alimentación (2018). El estado mundial de la pesca y la acuicultura. Sofía.
- Rangel, A. y Vázquez, V. (2017). El maní: patrimonio industrial del pueblo cubano de La Salud, provincia de Mayabeque. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 19(35), 130- 137.
- Rodríguez Ruiz, P. (2017). Moros y cristianos. Una aproximación a las condiciones del consumo de alimentos y el trabajo en Cuba. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. 19(35), 5-24.
- Villalón, G. (2017). Comunicar la ciencia: necesidad y desafío en la cultura alimentaria. En *Radio con sabor a ciencia*. (pp. 35-50) México. Praxis.
- Warde, A.; Cheng, S. L.; Olsen, W. y Southerton, D. (2007). Changes in the practice of eating - A comparative analysis of time-use. *Acta Sociológica*, (50), 363-385.

Whiting, E.F. y Ward, C. (2010). Food provisioning strategies, food insecurity, and stress in an economically vulnerable community: The Northern Cheyenne case. *Agriculture and Human Values*, 27(4), 489-504.

### **Conflictos de intereses**

No existe conflictos de intereses entre los autores.

### **Contribución de la autoría**

Vivian Basto Estrada: Revisión de documentos políticos, aplicación de instrumentos de investigación, análisis e interpretación de resultados, elaboración del texto.

Alicia Martínez Tena: Revisión de la literatura científica, estado del arte, elaboración del texto.

Elpidio Expósito García: elaboración de la metodología, diseño de instrumentos de recogida de información, análisis e interpretación de resultados.